

bien de caballos é de armas, é tanto era apuesto, que hombre que fuese en tierra de Oriente, ninguno non se le igualaba en ello nin en cosa que él hiciese. ¿Qué vos dirémos mas? Que, segun cuentan las historias antiguas de tierra de Oriente, de todas cosas era tan cumplido, que ningun hombre mancebo entre los turcos no era mas preciado que él. Otro rey venia con él por ayudarle, que llamaban Carronfal, que era muy sabido en armas. Mas este otro soldan que vos dijimos, venia sobre un caballo blanco é negro muy hermoso, é habia amas las orejas é la cola é las crines blancas como una nieve, mas los moros tiñérongelas con alfeña, creyendo que pareceria mejor; é traia loriga é brafoneras muy buenas á maravilla é muy bien labradas; el capacete traia muy fuerte é muy fermoso, é todo el cerco en derredor era cubierto de oro muy bien labrado, en que habia muchas piedras preciosas engastonadas, é en lo mas alto dél estaba un carbuncol grande, que relucia de léjos como llama de fuego; una ropa de carmesí traia vestida sobre la loriga, con aljófar de muy ricas labores é extrañas, en que estaban figuradas bestias é aves é flores de muchas maneras, é habian engastonados, en lugar de ojos, rubís pequeños é esmeraldas é otras piedras preciosas, segun conviene á la obra; traia una espada ceñida, muy ricamente guarnida de oro é de piedras preciosas, que tenian en sí grande virtud; el fierro della era tan bien templado, que grave podria ser que ningun arma le durase, si no fuese muy fuerte en demás; adaraga traia muy luenga, cubierta de carmesí, que fuera puesto con engrudo; é estaba tan fuerte preso, que parecía el cuero mesmo de la adaraga; de parte de fuera estaba una orla en derredor, de plata entallada, en que habia letras de los nombres de Dios é de loor de Mahoma, doradas muy ricamente; de dentro de aquella orla habia siete cercos, todos de espejos, é eran fechos desta forma, que cada uno dellos tenia sus portezuelas de plata muy delgadillas, que se cerraban é abrian por sí cuando corria el caballo; así que, cuando hacia sol é volvia el adaraga, parecía relámpago; de parte de dentro era cobierta de un paño de seda dorado muy rico, labrado con aljófar muy ricamente, é desa labor mesma eran los brazales, é la manera con que sufría el adaraga; lanza traia de palo, que dicen cedro en latin, é en arábigo le llaman arez; este es árbol que huele muy bien, é no se tuerce ni podresce tan ahína como otro; el fierro de aquella lanza era luengo é mucho agudo é tajante; coberturas é pendon traia de tocas muy delgadas de seda, labradas con oro maravillosamente, que le dieran dueñas muy honradas, que él hobiera por amigas, por su bondad; la silla era toda de oro cubierta, entallada de muchas labores extrañas é ricas; en ella eran muy ricas piedras preciosas engastonadas muy sotilmente. Mas el freno é los petrales, que traia segun la manera que traen los turcos, era de cuero de camax (1), é cubiertas de oro é estrellas menudas, é en derecho de cada estrella habia una campanilla de plata; é á la otra un cascabel de oro; é estos eran tan bien fechos, que cuando el caballo corria, hacian tan gran son como si fuese un instrumento muy bien

(1) En la pág. 171, col. 2.ª, camos.

templado. Este soldan venia ante todos los suyos, amenazando de muerte muy fieramente á los cristianos; é luego que llegó á ellos, con aquellos diez mil caballeros que venian con él, anduvo en derredor dellos por ver de qué manera estaban, é por saber cómo los acometerian. E los cristianos, cuando los vieron, ayuntáronse todos é hicieron de sí un tropel; é entonce los moros, creyendo que se querian dar á prision, cercáronlos en derredor, é comenzáronles á tirar muchas saetas de arcos é á ferirlos muy de récio; é enviaron por la otra muy gran gente, que traian, que los viniesen ayudar, é luego que llegaron, combatieron tanto á los cristianos, que fué muy gran maravilla, é tantas eran las saetas que les tiraban los arqueros, é otros dardos é azagayas, é otros les alanzaban porras, segun la manera turquesa, con que les daban grandes feridas; é tanto los apremiaban, que los cristianos no esperaban otra cosa sino que llegase Tranquer, que era ido en el alcance de la otra batalla, é que firiere á los moros de parte de las espaldas, é ellos de la otra, segun hicieron en la otra batalla, porque los cogiesen en medio. E si Tranquer tan presto no viniese, que se partirian en tres partes ó en cuatro, é que irian contra ellos cuanto mas récio pudiesen, fasta que los venciesen ó los escarmentasen, ca en otra manera no los podrian sufrir que no matasen á ellos é á las bestias que traian. Pero en tanto que así estaban hablando cómo harian, el obispo don Juan, de que ya oistes, estábalos esforzando é trayéndoles á la memoria el nacimiento de nuestro Señor, é su vida é su pasion que sufriera por los cristianos, é diciéndoles que aquellos moros no eran nada, ni gente á quien debiesen temer, porque eran vasallos del diablo é hombres descreidos, é aquella tierra en que estaban era de nuestro Señor, é debía ser suya por derecho, que él la comprara por la su sangre. E dicales, otrosí, que bien sabian ellos que el que allí muriese, que iria derechamente á paraíso sin pingun detenimiento. Tantas buenas razones les dijo el Obispo, é tan bien los conhortó, que cada uno hobo muy gran gana de hacer aquello que les mandaba; é hicieron su arremetida á todas partes con los moros; é el conde de Flándes, con setecientos caballeros que traia, é bien con tres mil hombres de á pié, armados de escudos é de lorigas é de cofias de cuero, é todos los mas con lanzas é con dardos, é los otros con ballestas. Por allí por do él fué, vino del otro cabo el sobrino del gran soldan de Persia, de quien vos ya contamos, é fuéronse amos á herir tan de récio como los podian levar los caballos; pero el moro erró el golpe, que non le pudo acertar; mas el conde de Flándes le dió tan gran lanzada á la diestra parte, do traia la lanza por el costado ya cuanto como en soslayo, é empujó tan récio, que le hizo todo abajar; de manera que si la lanza no quebrantara, hobiéralo derribado del caballo. Cuando esto vieron los moros, hobieron muy gran pesar, é mandaron tañer las trompas é atabales, que traian muchos, é fueron todos juntos á herir á los cristianos tan de récio, que los movieron un poco del campo, no de espaldas ni huyendo, mas como retrayéndose atrás. E entonces tomaron á su señor é sacáronle de allí, é vieron la llaga cómo era grande, é quisieranle enviar de allí,

mas non quiso en ninguna manera, antes juró que en todo caso él venceria á los cristianos ó moriria; é sobre esto hizose apretar mucho la llaga que le hiciera el conde de Flándes con la lanza, é subió en su caballo, é tornóse para la batalla muy mas bravo que de primero, é dió tal lanzada á un caballero, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por los pechos, é dió con él muerto en tierra, é al caer quebróse la lanza; é despues metió mano á la espada que traia, é dió tan gran herida á un caballero de Cataloña, que llamaban Dalmao, por encima de un yelmo zaragozano que traia, que gelo cortó, é el almofar de la loriga, é metióle el espada bien hasta la nariz, é dió con él del caballo muerto en tierra. E cuando hobo la espada sacada dél, dijo á grandes voces, que los mas de los cristianos que hí eran que sabian arábigo lo entendieron: «¡Ah Mahoma, señor! ¡Bienaventurado es aquel que á tí sirve! E por ende, te ruego yo que quieras tomar mi servicio en esta batalla, é me ayudes porque la venza.» E despues esto hobo dicho, mató tres caballeros de tres cuchilladas, é cada vez que los mataba loaba á Mahoma, creyendo que dél habia la fuerza é el poder con que lo hacia. Un infanzon habia entre los cristianos, que era natural de Francia, que habia nombre Folguer Ubert de Chartres; aquel era hombre muy hidalgo é venia del linaje de Mayogot de Paris, el que asó el pavon con Carlos Mayuete, é dió en el rostro á uno de sus hermanos, de aquellos que eran hijos de la sierra que fuera hija del ama de Berta, que tomara por mujer Pepino, el rey de Francia; é esta Berta fué hija de Blancaflor é de Flores, que era rey de Almería, la de España, é conquirió muy gran tierra en Africa é en España por su bondad, segun su historia lo cuenta, é libró al rey de Babiloña de mano de sus enemigos, cuando le dió á Blancaflor por mujer, por juicio de su corte, donde estos amos fueron los mucho enamorados de que ya oistes hablar. E despues que tornaron en su tierra no hobieron otro hijo ni-hija sino á Berta, que fué casada con el rey Pepino, de Francia, que hizo los grandes hechos é venció las muchas batallas de que todo el mundo habla. Pero mientras que era niño, despues de la muerte de su padre, echáronlo de la tierra dos hermanos suyos que hobo el rey Pepino en otra mujer, que era hija del ama de Berta; é porque le parecia mucho, dióla su madre al Rey en lugar de su señora; é porque Berta se ensañó é la hirió, por ende el ama, su madre, hizo prender á Berta en lugar de su hija, diciendo que quisiera matar á su señora, é hizola condenar á muerte; así que, el ama mesma la dió á dos escuderos que la fuesen á matar á una floresta do el Rey cazaba; é mandóles que trajiesen el corazon della; é ellos, con gran lástima que della hobieron, non la quisieron matar; mas atároula á un árbol en camisa é en cabello, é dejáronla estar así, é sacaron el corazon á un can que traian, é leváronlo al ama traidora en lugar de su hija; é desta manera creyó el ama que era muerta su señora, é que quedaba su hija por reina de la tierra. E duró así un gran tiempo que el Rey tuvo que aquella era Berta é la hija del ama era muerta, é hobo de aquella que tenia por mujer dos hijos, é al uno puso nombre Manfre é al otro Carlon, é partióles la tierra, que despues de sus

dias, el uno hobiese á Alemania é el otro á Francia. Mas nuestro Señor Dios non quiso que tan gran traicion como esta fuese mucho adelante, é como son sus juicios fuertes é maravillosos de conocer á los hombres, buscó manera extraña por que este mal se desficiere; é quiso así, que aquella noche mesma que los escuderos levaron á Berta al monte é la ataron al árbol, así como de suso oistes, que el montanero del rey Pepino, que guardaba aquel monte, posaba cerca de aquel lugar do la infanta Berta estaba atada, é cuando oyó las grandes voces que daba, como aquella que estaba en punto de muerte, que era en el mes de enero, é que no tenia otra cosa vestida sino la camisa, é sin esto, que estaba atada muy fuertemente al árbol, fué corriendo hácia aquella parte; é cuando la vió espantóse, creyendo que era fantasma ó otra cosa mala; pero cuando la oyó nombrar á nuestro Señor é á santa María, entendió que era mujer cuitada, é llegóse á ella é preguntóle qué cosa era ó qué habia. E ella respúsole que era mujer mezuquina, é que estaba en aquel martirio por sus pecados; é él díjole que no la desataria fasta que le contase todo su fecho por que estaba así; é ella contólo todo; é él entonce hobo muy gran piedad della, é desatóla luego, é levóla á aquellas casas del Rey en que él moraba, que eran en aquella montaña, é mandó á su mujer é á dos hijas muy hermosas, que eran de la edad della, que le hiciesen mucha honra é mucho placer, é mandóles que dijiesen que era su hija; é vestióla como á ellas, é castigó á las mozas que nunca la llamasen sino hermana. E aconteció así, que despues bien de tres años fué el rey Pepino á cazar á aquella montaña. E despues que hobo corrido monte, fué á aquellas sus casas, é dióle aquel su hombre muy bien de comer de muchos manjares. E ante que quitasen los manteles, hizo á su mujer é aquellas tres doncellas, que él llamaba hijas, que le levasen fruta; é ellas supieronlo hacer tan apuestamente, que el Rey fué muy contento. E paróles mientes, é violas muy hermosas á todas tres, mas parecióle mejor Berta que las otras; ca en aquella sazón la mas hermosa mujer era que hobiese en ninguna parte del mundo. E cuando la hobo así parado mientes un gran rato, hizo llamar al montanero, é preguntóle si eran todas tres sus hijas, é él dijo que sí. E cuando fué la noche, él fué á dormir á una cámara apartada de sus caballeros, é mandó á aquel montanero que le trajiese aquella su hija, é él hizolo así. E Pepino hóbola esa noche é empenóla de un hijo, é aquel fué Carlos Mainete el Bueno. E el rey Pepino, cuando se hobo de ir, dióle de sus dones, é hizo mucha mesura á aquella dueña, que creia que era hija del montanero, é mandó á su padre que gela guardase muy bien, pero en manera que fuese muy secreto. Desta forma hizo el rey Pepino á Carlos Mainete; pero, con todo eso, no fuera descubierta la traicion, sino porque murió el rey Flores en España, padre de Berta; é Blancaflor, su mujer, fué tan triste por él, que se quisiera matar, sino que no la dejaron, ante quisieran que casase con alguno que guardase la tierra; mas esto fué cosa que nunca le pudieron hacer otorgar, antes les mostró que era mejor que, pues muerto era su marido, que fuese á Francia á ver á su hija, é que diese la tierra al rey Pepino, su yer-

no, é por este lugar la podría mejor guardar. E de manera mostró esto á los de la tierra, que todos tovieron por bien que lo hiciese. E luego movió de allí con poca compañía, é anduvo tanto por sus jornadas hasta que llegó á Francia. E el rey Pepino, cuando supo que su suegra Blancaflor venía, plúgole mucho, é fuéla á rescebir. Mas cuanto á él placía, tanto pesaba al ama é á su hija, porque habian miedo que por allí sería descubierta la traicion que ellas habian hecho, é acordaron entre sí qué harían; é su acuerdo fué que su hija enviase á decir á Blancaflor que era muy mal doliente de los ojos, é por Dios que rogaba que non la veniese á ver tan abina, hasta que fuese sana; é este mensaje le envió á decir con el Rey mesmo. Mas Blancaflor, cuando lo oyó, non le plugo, ante tuvo tamaño pesar, que llegó á morir, temiendo que su hija era muerta é gelo negaban; pero no se quiso descubrir mucho de aquella vez é sufrióse bien unos ocho días, é entre tanto curó de enviar sus mensajeros á aquella que creía que era su hija, diciendo que se maravillaba mucho porque no quería que la viese; que bien debía ella saber que de su mal mas pesaba á ella que á ningun hombre del mundo; é por ende, que le rogaba é le decía que en todas maneras quisiese que la fuese á ver. Mas tantas cartas ni mensajeros non pudo enviar, que ella quisiese otorgar que la viese sin que fuese antes bien sana; é enviaba siempre á decir al rey Pepino secretamente por sus cartas, que la apartase de aquella venida é visitacion, diciendo que tan gran mal había en los ojos, que si su madre lo supiese, é la viese ante que fuese sana, que moriria de pesar; é rogándole en sus cartas que se estuviese con su suegra, é que no la dejase venir hasta que ella fuese bien guarida; mas Blancaflor, luego que pasaron los ocho días, dijo al Rey que en ninguna manera no estaria mas que non fuese á ver á su hija, é él pugnó en estorbárgelo cuanto pudo, mostrándole muchas razones por que no lo debiese hacer. Mas ella por cosa del mundo non lo quiso hacer, ante dijo con gran saña que él la había muerto, é si non la dejase ver, que ella diria por todo el mundo que él la matara. E el Rey, cuando esto oyó, fué muy triste, é como era hombre de buen seso, tovo que era mejor hacer pesar á su mujer en esto que á su suegra; é dijole que si ella quisiese ir á ver á su hija, que non gelo estorbaria, mas que menos lo otorgaria. E estonce la reina Blancaflor cabalgó é fuése á tamañas jornadas, que de dos hacia una; é el Rey fué con ella de manera que non se quiso della partir. E cuando llegaron allí, do la reina falsa era, Blancaflor quisola ir luego á ver; mas envióle á rogar por Dios que non la viese hasta otro dia, é entre tanto por aventura que le daria Dios mejoría. Mas Blancaflor por ninguna manera esto non quiso hacer, antes se fué derechamente á la casa donde estaba, así como madre podría ser muy cuitada por hija que creía que era muerta, é hizo abrir amas las puertas del palacio, é entró corriendo por medio dél, llamando á grandes voces: «Hija, ¿eres viva?» E la otra le respuso detrás de unas cortinas do estaba, diciendo que viva era, mas no sana. E Blancaflor fué á ella é comenzóla de abrazar é besar, haciendo muy gran llanto por su marido, que era muerto, é por la hija, é que cuidaba que era muy

doliente, que, segun el mal que dician que había, no creía que podría mucho vevir; é por ende, hacia tamaño sentimiento con ella como si la toviese muerta. E en cuanto les duró aquel llanto amas se concertaban; ca si Blancaflor lloraba, la otra no hacia menos al parecer; é despues de un gran rato dijo la reina Blancaflor que le trajiesen candelas; que quería ver qué mal había su hija. Mas el ama é su hija, cuando aquello oyeron, fueron en muy gran cuita. E comenzaron á decir que aquel dia le habian puesto melecina en los ojos los físicos, é si lumbre hobiese, que le haria gran mal. E cuanto la reina Blancaflor mas porfiaba de la ver, tanto el ama é aquella su hija mas pugnaban de se encobrir della. Mas Blancaflor, como era mucho entendida, paró mientes por aquello, é naturalmente le dió el corazon que no era aquella su hija, ca si lo fuese, cualquier bien ó mal que hobiese, ante quería que ella lo supiese que otra. E por ser mas cierta si era así, buscó arte por que pudiese saber toda la verdad, é sobre eso dijo á aquella que creía que era su hija que, pues tanto le pesaba con la lumbre, que non gela quería mostrar; mas que le dejase catar todo su cuerpo cómo estaba. E la otra comenzóse á excusar que non lo podría hacer, porque todo el cuerpo le dolia mal. E estonce creía ella mas que era verdad lo que sospechaba, que ante, é comenzóla á hablar en muchas razones, é en todas las cosas que ella respondia no le parecían las palabras de su hija; que Berta las decía muy discretas é mansas, é esta las decía mas soberbias é necias; é sobre esto creyó que Berta era muerta, é aquella que era la hija del ama. Pero, por saber mas la verdad, fué corriendo é trabó de los pies por conocer si era así; é Berta no había otra fealdad en que el hombre le pudiese hallar ni trabar, sino los dos dedos que había en los pies de medio, que eran cerrados. E por ende, cuando Blancaflor trabó dellos, vió ciertamente que no era aquella su hija, é con gran pesar que hobo, tornóse así como mujer fuera de seso, é tomóla por los cabellos é sacóla de la cama fuera, é comenzóla de herir muy de récio á azotes é á puñadas, diciendo á grandes voces: «¡Ay Flores, mi señor, qué buena hija hemos perdido, é qué gran traicion nos ha hecho el rey Pepino é la su corte, que teniamos por las mas leales cosas del mundo; así que, á la su verdad enviamos nuestra hija, é agora hánnosla muerta, é la sierva, hija de su ama, metieron en su lugar!» A estas voces que ella daba, vino el Rey é todos los honrados hombres que eran con él, é cuando la vieron traer así por los cabellos á aquella que creían que era su hija, maravilláronse mucho, é el Rey fué por quitárgela; é ella, cuando le vió cerca de sí, dió salto en los cabezones é comenzó á decir: «¡Ay Pepino, rey traidor, pues que á mi hija has muerto, yo no quiero mas vevir, mas tú morirás conmigo!» E la revuelta fué muy grande por la casa, que los unos querían sacar al Rey de manos de Blancaflor, é los otros á aquella que tenían por reina; é muchos había dellos que dician que matasen á Blancaflor, porque non gelo podian sacar de manos. Mas el Rey, como era hombre de buen seso, hizo á todos que callasen, é mandó llamar los perlados é los ricos hombres que allí eran de su consejo, é ante ellos dijo así á la reina Blancaflor, que por qué hacia tamaña osadía

en herir tan osadamente á su mujer. E ella respuso que no heria á su hija, que ella le diera por mujer, mas que heria á la hija del ama que estaba en su lugar, que la suya muerto la había ella con gran traicion, é que la hija del ama, que era sierva, hicieran reina. E que, pues tal hecho salia dél é de la corona de Francia, que no quería ella mas vevir ni temer muerte ni otro mal que sobre ello le pudiesen hacer. E él, cuando esto oyó, fué muy mas espantado que ante, é rogó á la dueña que lo dejase, é que habria su consejo sobr'ello; é que si hallase que verdad era, que él le daria gran desculpa de sí mesmo si lo hiciera, ó la vengaria de aquellos que lo habian hecho. Cuando ella esto oyó, dejó al Rey, mas no quiso dejar á la dueña, que no la toviese todavía por los cabellos, tan bien como si Blancaflor fuese el mas récio caballero del mundo. E el rey Pepino hobo su consejo luego con los mas honrados hombres que con él eran; é consejáronle que, pues la cosa era llegada á tanto, que en todo caso quisiese saber la verdad de cómo aquel hecho pasara; é luego hizo prender el ama, é mandóle que le dijese toda la verdad. E ella contóle de cómo su hija parecía á Berta mas que á cosa del mundo, sino que no tenia juntos los dedos de los pies, como ella. E contóle, otrosi, de cómo hobiera su consejo ella é su hija que dijese á Berta, su señora, que si con ella durmiese el rey Pepino ante que con otra mujer, que en todas maneras moriria; é de cómo consejara ella á su hija que dijese que ella se meteria en su lugar, porque si de morir hobiese, que ante muriese ella que no Berta, que era su señora, é que lo hiciera así; é de cómo en la mañana le veniera Berta á preguntar cómo le iba, é ella que le dijiera que bien, é sobre eso, que le mandara que se levantara é que le diese su lugar, é ella que no lo quisiera hacer. E estonce Berta, que le diera con unas tijeras que tenia, é ella que diera grandes voces é que dijiera que aquella hija de su ama la quisiera matar. E de cómo trabó ella de su señora, diciendo que debía morir porque quisiera matar á su criada, é de cómo el Rey mesmo mandara al ama que ella la hiciese matar. E ella que la diera á dos escuderos que la matasen é que la trajiesen el corazon, é ellos que gelo trajeron. Cuando esto oyó el rey Pepino é los otros que con él estaban, fueron muy maravillados, porque les pareció la mas extraña traicion que nunca oyeran hablar. E estonce el Rey preguntó al ama que cómo pudiera mandar matar á la que ella había criado, é á su señora é tan honrada dueña como aquella era. E el ama respuso que lo hiciera porque su hija é ella fuesen señoras de Francia, é heredasen el reino los que della veniesen. Estonce el Rey fué á la reina Blancaflor, é contóle todo el hecho como fuera. E cuando la Reina lo hobo oido, comenzó á hacer el mas fuerte llanto que podría ser; ca de la una parte lloraba la muerte del rey Flores, su marido, é de la otra á su hija Berta, que muriera por gran traicion. E otrosi, que en lugar de sus nietos heredarían á Francia los hijos de la sierva; é tamaño fué el sentimiento que la reina Blancaflor hacia, que el rey Pepino é todos los de su corte que con él eran, lo habian de hacer con ella por fuerza, por las palabras que decía, é de cómo se amortecía á menudo, é despues que acordaba, cómo se despedazaba toda la

cara con las niñas, é cómo se mordía los brazos é las manos tan fieramente, que levaba cuanto alcanzaba con los dientes, en manera que si no la tovieran, muchas veces se matara, é quería á los hombres arrebatár cuchillos ó espadas con que se matase; é cuando aquello no le dejaban hacer, iba á dar con la cabeza á las piedras, así como mujer que era fuera de su seso, é diciendo: «¡Ay rey Pepino, cruel é traidor! ¿por qué tardas de matarme á mí, pues que mataste á mi hija sin culpa, ca la su muerte fué hecha contra justicia, é la mia seria con derecho é con razon? E por ende, no tardes de me mandar matar, é hazme degollar allí do á ella degollaron, porque mi cuerpo esté con el suyo do lo coman bestias, así como el suyo comieron; é vosotros, hombres honrados de la corte de Francia, ayudadme á ganar esto de aqueste rey cruel, que envíe por aquellos que mataron á mi hija, é que les mande que maten á mí.» Tantas veces dijo aquesto la reina Blancaflor, que Dios quiso que entrase al Rey en corazon que enviase por aquellos hombres por saber en qué lugar la mataran, é por haber sus huesos, si pudiese, para hacerlos enterrar honradamente; así que, entendiesen todos que le pesaba de su muerte mucho; é por ende hizo preguntar al ama que cuáles eran aquellos á quien ella mandara que matasen á Berta; é ella, aunque luego gelo negó, con miedo que la haria algun mal, tanto la amenazó el Rey, hasta que le hobo de decir cuáles eran. E el Rey envió por ellos, é cuando fueron ante él, preguntóles por la verdad, é aseguróles que non les faria ningun mal; que ellos no habian culpa en complir el mandamiento de su señora. E ellos, como quier que á principio hobieron miedo, despues que vieron que los aseguraban, dijeron que le dirian toda la verdad, é estonce contóle cómo la levaban á matar á aquel monte por mandado del ama, que creían que era su madre; é cómo, por las palabras que le oyeron decir, que no merecía por qué aquella muerte rescibiese, é otrosi por la gran hermosura é buen donaire que en ella vieron, que non les pareció que ella hiciese tal cosa como aquella que le ponian. E por ende, les entrara en corazon que no la matasen, mas que la atasen á un árbol é que la dejasen estar á la merced de Dios de morir ó de vevir, segun él toviese por bien, é que lo hicieran así. E por amansar la gran saña del ama, que les mandara que en todas maneras le levasen el corazon della, que mataran un galgo que ellos traian consigo, é que le sacaran el corazon, é gelo levaran en lugar del de la dueña. Cuando esto oyó el rey Pepino é los que con él estaban, como quier que gran pesar hobiesen, fuéles ya cuanto de conhorto, porque creyeron que podría ser que ella ó otro la desatara de aquel lugar, é que guaresciera. E sobre esto preguntó el Rey á aquellos escuderos en cuál tiempo hicieran aquel hecho; é desque ellos gelo dijeron, hizo luego llamar al montanero que guardaba aquel monte, é preguntóle que si en aquella sazón que aquellos escuderos dician hallara él en el monte una mujer atada á algun árbol; é el montanero, como era hombre leal é de buena vida, non le quiso mentir, é respusole que sí, é contóle todo, así como oistes, é en cuál manera la fallara, é por gran lástima que della hobo de cómo estaba maltratada, é por las

palabras que decía tan dolorosas, que la desató del árbol é la levó á su casa. E entonce le preguntó el Rey qué fuera della, é él le respuso que esto non lo diria él sino al mesmo Rey. E entonce sacólo aparte, é díjole cómo Berta le dijera todo el hecho como pasara, é cómo la levara á su casa é la vistiera como á sus hijas, é que les mandara que dijiesen que era su hermana; é díjole, otrosí, cómo aquella era la que él le diera cuando fuera á caza á aquel monte la noche que durmiera en su casa, é de cómo fué preñada de aquella noche, é despues, cómo hobiera dél un hijo el mas hermoso mozo del mundo, é que le pusiera nombre Carlos, así como á su abuelo el rey Carlos Martel, é que la madre é el hijo eran amos á dos vivos é sanos, é cómo la dueña era la mas hermosa cosa del mundo, é que habia el mozo bien seis años. Cuando esto oyó el rey Pepino, con gran placer que hobo, alzó las manos al cielo, é comenzó á alabar el nombre de nuestro Señor Jesucristo, llorando de los ojos é diciendo que bendito fuese el su nombre, porque él no quisiera que tan gran traicion como aquella fuese encobierta, é que tan noble linaje como el de Flores é de Blancaflor non se perdiere. Cuando esto hobo dicho, mandó luego al montanero que gelos trajiese amos de aquella manera que estaban, é envió por ellos á muchos de los mas honrados hombres que habia en su casa, é contóles cómo pasaba aquel hecho, é otrosí cómo Blancaflor oyó decir cómo su hija Berta era viva, é cómo habia hijo del rey Pepino. Sin comparacion fué el alegría que hobo, é así como en ante estaba fuera de seso é queria matar á sí mesma é aquellos que estaban cerca della, así comenzó hacer tamaña alegría, que todos los que la veian la tenían por loca; tanto, que si el rey Pepino non la toviera, se quisiera ir á pié, así como estaba, á buscar á Berta, su hija, do quier que la pudiese hallar; é porque la tenía el Rey, que non la dejaba ir, amortesciase mucho á menudo; así que, non la podia tornar á su seso sino echándole agua por el rostro; é así estuvo en esta pena hasta que llegó Berta é Carlos, su hijo; é cuando ella los vió, dejóse ir á ellos é comenzólos á abrazar é á besar los ojos, é las caras, é los piés, é las manos, é á hacer muy gran alegría con ellos, diciendo que Dios resucitara á Flores, su marido, porque ella no estuviese siempre viuda; é esto decía ella porque Carlos le parecia mas que cosa del mundo; é con el gran amor que le habia, non quiso dejarlo á la madre, ante gelo tomó de los brazos é andaba con él corriendo por todas las casas dando voces, bendiciendo á Dios, que gelo diera. E otrosí el Rey é todos los de su corte fueron tan alegres, que mas non podrian ser, é tomaron á Berta é vistieronla mucho honradamente, así como convenia á reina tal como ella; é él hizo sus bodas con ella tan honradamente como de primero, é aun mas, é duraron bien un mes; é si ante hobieron pesar, mucho fué mayor el alegría que allí hobieron. E desque la fiesta fué pasada, Blancaflor no cesaba de decir al Rey que le diese venganza de aquellas que tamaña traicion le hicieran, é afrontóle tanto, hasta que le trajo á Carlos que gelo dijiese; é supolo decir el niño tan bien, que el Rey mandó que, cual justicia, él mandase que aquella hiciesen en ellas, é Carlos mandó que las matasen. Mas el rey Pepino ha-

lló en su consejo que aquella que fuera su mujer é hobiera ya dos hijos dél estaba ya preñada, que la guardasen hasta que fuese libre de aquel parto, é dende adelante que la metiesen entre dos paredes, é que le diesen á comer pan é agua hasta que muriese; mas á la madre mandaron que la arrastrasen, é fué luego hecho segun que él mandó; é la reina Blancaflor rogó tanto al rey Pepino que los hijos que hobiera en aquella hija del ama, que estaban mucho apoderados en su tierra, que les quitase lo que les habia dado é lo otorgase á Carlos, é él otorgó que lo haria; mas dijo que ante ayuntaria su corte de Francia é de Alemania, é que les mostraria la falsedad é el engaño que hiciera la madre é la abuela dellos; é por esta razon haria otorgar á sus vasallos que jurasen á Carlos, é que lo haria señor de toda su tierra despues de sus dias. E la reina Blancaflor fué desto muy contenta, é con licencia de su hija Berta, dió á Carlos, su nieto, el reino de Córdoba é de Almería é toda la otra tierra que habia nombre España, é quisieralo levar consigo para allá, é dárlo luego todo. Mas el Rey non quiso, ni la Reina, su madre; é con el deseo grande que habia Blancaflor de su hija é de su nieto, estóvose bien cerca de un año con el rey Pepino, é hizo que diesen á Carlos, su nieto, hombres buenos é leales que lo criasen é que le mostrasen aquellas cosas que á príncipe convenian; é el Rey hizolo así, é dióle por ayo á un rico hombre mucho honrado é muy poderoso en Alemania é en Francia, que habia nombre Morante de Rivera, é este era buen caballero de armas é hombre de buen seso é de buen consejo, é por eso lo traía el Rey por su consejero, porque le tenia por muy leal é por bien razonado, é demás, que siempre le hallara bien de aquello que él le consejara; é sin este, dióle otro caballero, natural de Paris, que habia nombre Mayugot, que venia de muy buenos caballeros é muy leales; é como quier que él no fuese tan honrado como el conde Morante, por eso non era menos dotado de buenas costumbres; este caballero le dieron porque estuviese todo el dia con él. Cuando estas cosas se hicieron en Francia, fué así que una gran parte de aquellos hombres honrados de Francia é de Alemania, por quien el Rey enviara que veniesen á su corte, non quisieron venir, de lo cual el Rey hobo muy gran pesar; é envióles otra vez á mandar que veniesen; si no, que los destruiria los cuerpos é cuanto habian. E mientras él envió este mandado, fué así que la reina Blancaflor enfermó, acordándose de su marido el rey Flores; é de como le prometiera que allí habia de morir do él muriera, dejó todos los hechos de su hija é de su nieto, é fué para España á su tierra, é tanto fué en el camino afincada de aquella enfermedad, que á pocos dias que llegó á su reino fué muerta, é enterráronla con su marido, así como ella lo habia prometido; é luego hobo desacuerdo entre los de la tierra, de manera que non la pudieron defender; é con este desacuerdo que hobo entre ellos, ganáronla los reyes moros, que eran del linaje de Abenhumaya, é de la otra parte, el rey Pepino murió ante que hobiese á Carlos apoderado en la tierra; é unos dijeron que muriera de una herida de un caballo, é otros de enfermedad; é despues que fué muerto el rey Pepino, Morante de Rivera é Mayugot,

de Paris, qué criaban á Carlos, fueron en gran tristeza, porque veian los otros sus hermanos, nietos del ama, apoderados en las fortalezas de la tierra, é que se tenían los grandes hombres con ellos, por mucho tesoro é riquezas que les diera su madre é su abuela, que hobieran del rey Pepino, é que eran muy ricos é abastados de todas las cosas que querian, é que habian gran caballería é buena. E de otra parte, veian que Carlos era muy pequeño, que no habia de doce años arriba; empero era tan largo de cuerpo como cada uno de sus hermanos, aunque habian acerca de veinte años; é porque creciera tan bien é tan ahína, pusieronle nombre Maynete. Mas empero, aunque él bien crecía, non era de edad para tomar armas, nin se podia bien ayudar dellas, é de esto pesaba mucho á sus ayos; é demás era tan pobre, que no habia cosa del mundo, sino cuanto los ayos lo mantenian de lo suyo mesmo; porque ese poco haber que le dejara su padre habíanlo ya todo despendido en lo criar; é demás, non le quedó villa ni castiello de su padre á que se pudiese acorrer ni defender de sus hermanos, si mal le quisiesen hacer, ni los hombres honrados de la tierra non se osaban descubrir para atenerse á él, por miedo que habian de perder sus haciendas; é por ende, eran en tamaña tristeza, que no podrian ser en mayor, dudando qué podrian hacer de aquel niño; é al fin, cuando mucho hobieron acordado, no hallaron mas de una carrera, é esta fué que lo criasen hasta que él hobiese edad que pudiese obrar de su seso, é entonce si se aviniese con sus hermanos ó se desaviniese, que ellos que lo ayudasen á cualquier cosa que él hacer quisiese. Mas de otra manera, que non se trabajasen de meter á Carlos á ninguna cosa por que sus hermanos hobiesen razon de pasar contra él ni contra ellos con derecho; é como quier que ellos esto hiciesen cuerdate, todavía sus hermanos non cesaban de buscar alguna manera por que pudiesen matar á Carlos é aquellos que lo criaban; é cuando otra carrera non pudieron hallar, enviaron á decir á Morante de Rivera que de dos cosas hiciese la una: ó que saliese de la tierra con su criado, ó que le trajese á criar á su casa dellos. Cuando este mensaje llegó al conde Morante, hobo muy gran pesar, é tomó su acuerdo con Mayugot; é fué este que lo haria si los asegurasen que no recibiesen muerte ni daño en los cuerpos ni en lo suyo; é esto hicieron ellos por dos cosas: la una, porque creyeron que no les darian aquella seguridad que les demandaban, é que en aquello se descubririan de cómo habian deseo de matar al niño é á ellos; é la otra, porque si por aventura los asegurasen, que andando allí en su casa podrian ganar los hombres por amigos de Carlos; é cuando esto oyeron los nietos del ama, diéronles seguro, cual gelo enviaron á pedir los ayos, confiando que despues que el mozo fuese en su poder, que harian dél lo que quisiesen; é despues que el seguro fué tomado, el conde Morante levó á Carlos á casa de aquellos sus hermanos, é cuando ellos lo vieron muy grande é muy hermoso, é oyeron cómo era bien razonado, pesóles mucho é hobieron miedo dél; é si ante lo querian mal, querianlo despues mucho peor, é tomaron su consejo que en todas maneras lo matasen, diciendo que si aquel viviese, que ellos muertos eran é perdidos; é desque aquel consejo ho-

bieron tomado, buscaron carrera por do lo hiciesen en manera que pareciese que lo hacian con razon; é esto fué que le dejasen andar en su casa é se serviesen dél así como de otro doncel; que creian que despues que el mozo fuese creciendo, que lo ternía á deshonor; sobre eso hablaria alguna cosa, porque ellos habrían razon de lo matar. E desque este acuerdo hobieron tomado, hicieronlo así, é dejaron el mozo que non le hicieron mal hasta que cumplió catorce años; é estonce fué tan grande é tan récio, que maravilla era; así que, muy pocos hallaban en toda aquella corte que mas valientes fuesen que él; é sin aquesto, era tan hermoso, que cuantos lo veian se maravillaban; ca maguer los hermanos eran mucho hermosos, non eran nada en comparacion dél; é era muy sabido, é en todas las cosas que por mano de caballero se habian de hacer, é que pertenecian á hecho d'armas, mucho era entendido é mesurado, é de buena palabra é homilde á todos los hombres buenos, é piadoso en las cosas en que habia de haber piadad. Mas, con todo eso, ningun hombre no era de mayor corazon ni mas esforzado que él; en conclusion, que todas buenas costumbres habia en sí que hombre de bien debiese haber; que nunca entendian en otra cosa aquellos dos sus ayos, sino en amostarle aquellas cosas por do entendian que mas valdria. Pero el conde Morante iba algunas veces á su tierra é venia, é Mayugot, que andaba todavía con él, siempre le traía á la memoria cómo le habian desheredado aquellos sus hermanos, mostrándole por derecho cómo debian ser sus siervos, contándole todo el hecho de su madre como pasara, segun ya oistes; la cual era ya finada, que muy pocos dias viviera despues que el rey Pepino finó. Tan á menudo le decía el caballero estas cosas, que, como quier que Carlos á sus hermanos quisiese mal, mucho le entraba mas en corazon por aquellas palabras que oia; así que, muchas veces se quisiera aventurar á matarse con ellos, sino por los ayos, que non gelo consentian, é por ende estaba esperando tiempo en que lo pudiese mejor hacer; é los hermanos otrosí, de su parte, nunca entendian sino en aquello mesmo. E aconteció que ellos hobieron su consejo por la Navidad, que á la fiesta de Cinquesma que habia de venir, que hiciesen en medio de una montaña, do habia unos prados muy hermosos é grandes, un juego que usaran los franceses antiguamente, que llamaban tabla redonda, é este juego se hacia desta manera: ponian tiendas en derredor, unas cabe otras, así como corral redondo, é allí dentro estaban los caballeros armados é tenían los caballos cubiertos de sus señales, é de parte de fuera de las tiendas hacian poyos en derredor, en que se ponian sus escudos é sus yelmos é arrimaban las lanzas, é estaban con ellos dueñas é doncellas, é sus mujeres é sus parientes; é todos los hombres honrados de la tierra venian allí, é toda la otra caballería, é paraban sus tiendas en derredor de aquellas otras, cuanto á una gran carrera de caballo; é el caballero de los de fuera que quisiese justar, armarse-hia, é cubria su caballo de sus señales, é iria á aquel palenque é daría con el cuento de la lanza en un escudo de aquellos, é luego saldria el señor del escudo de dentro del corral, é rogaria á aquella dueña ó doncella que él hobiese allí traído, que le ponga el yelmo en la ca-